

ROMAN PERPIÑA GRAU (1902-1991)

JORDI PALAFOX
Universidad de Valencia

A finales del pasado mes de julio falleció Román Perpiñá Grau, uno de los economistas españoles de la primera mitad del siglo XX cuyos escritos han tenido mayor influencia en la interpretación de la trayectoria seguida por la economía española en el presente siglo.

Nacido en Reus en 1902, Perpiñá estudió en la Universidad de Deusto, realizando estudios de doctorado en Frankfurt, Berlín y en el Instituto de Economía Mundial de Kiel. A su vuelta a España, de la mano de Francesc Cambó entró a trabajar en 1927 en el servicio de estudios económicos de la CHADE para, en 1929, también por indicación del político catalán, que lo recomendó al financiero valenciano Ignacio Villalonga, pasar a dirigir el Centro de Estudios Económicos Valencianos, primer servicio de estudios de economía creado por instituciones provinciales en España.

Una vez acabada la guerra civil, Perpiñá se trasladó a Madrid, en donde ocupó cargos importantes dentro de la estructura académico-institucional del régimen dictatorial. Un régimen que, aun cuando Perpiñá nunca quiso hablar sobre ello, no le perdonó su independencia y fue extraordinariamente insensible ante su situación económica en la última etapa de su vida. Fue miembro de la comisión permanente del Consejo de Economía Nacional y formó parte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Instituto de Estudios Políticos. Actividades que compaginó con la dedicación docente en la Universidad Complutense y en la Pontificia de Salamanca, tras su primera experiencia como profesor en la escuela de intendentes mercantiles de Valencia durante los años de la Segunda República.

De sus años de doctorado surgió el borrador definitivo de su obra más importante, *De Economía Hispana* (1936), a la que añadió un significativo subtítulo: contribución al estudio de la constitución económica de España y de su política económica, especialmente la comercial exterior. Publicada en alemán el año anterior, su trabajo ha sido considerado una síntesis y un modelo estructuralista e historicista del funcionamiento de la economía española inverso al formulado por Von Thünen.

El éxito del planteamiento que contenía el libro ha hecho que el resto

de su labor profesional quedara, en gran parte, oscurecida. Y aun cuando su *Memorándum sobre la política del carbón* (1935) es conocido por los estudiosos de la historia de la industria española, trabajos tan sugestivos como *L'interès col·lectiu econòmic a Catalunya i València* (1932), en el que defendía las ventajas de una moderación del proteccionismo para el crecimiento de ambas zonas, o *La política económica española ante el Memorándum Briand* (1930), una de las primeras tomas de posición favorables que se producen en España a la integración económica europea, han recibido muy poca atención entre los historiadores que aspiran a explicar la evolución de la economía durante el siglo XX en el conjunto de España. Por no mencionar otros trabajos o artículos más técnicos, como *La crisi del Priorat* (1932), *La crisis de la economía liberal* (1954) o *Teoría estructural y estructurante de la población en España* (1965), que permanecen prácticamente ignorados.

Como he mencionado, referirse a la labor de Román Perpiñá es referirse a *De Economía Hispánica*. Pocos libros sobre la economía española han gozado de un grado tan elevado de unanimidad acerca de la relevancia de sus tesis para explicar su funcionamiento, para poner de relieve los estrangulamientos a los que conducía la política protectora del sector público o para subrayar la importancia del papel del comercio exterior en el crecimiento. Se podrá discrepar de la utilidad de una terminología en buena medida inventada por el propio Perpiñá, de la validez de la adaptación de su tesis a una u otra coyuntura o de su énfasis casi exclusivo en los mercados en detrimento de, por ejemplo, la distribución. Pero, por encima de ello, en sus páginas se encuentra el más lúcido análisis realizado hasta los años treinta acerca de las pautas de evolución macroeconómica de la economía con validez para entender su funcionamiento hasta la década en que la industrialización quedó consolidada.

Sería injusto, además de inexacto, sin embargo, limitar la relevancia de la labor de Perpiñá a su obra más destacada. E, incluso, al conjunto de su trabajo publicado. Aun cuando sea menos conocida, y menos valorada en el mundo académico, no es posible dejar de destacar la ingente tarea que desarrolló como director del Centro de Estudios Económicos Valencianos entre 1929 y 1936.

Aún hoy, cuando la búsqueda de información cuantitativa está incorporada al quehacer de los que se ocupan del análisis económico, sorprende lo ingente de la tarea realizada por Perpiñá durante sus años al frente del CEEV. Y así, mientras por un lado organizó un archivo general de noticias económicas que llegaría a contar con más de 50.000 fichas ordenadas por temas y países y a formar una biblioteca que sigue siendo una de las más completas de las que existen en España sobre los años treinta, por otro dedicó una notable atención a tratar de inventariar con rigor cuantitativo

la economía valenciana contribuyendo a mejorar la precisión de los informes y memorias elaborados a petición de las instituciones regionales.

En suma, pues, y a pesar de que sus discrepancias con el keynesianismo dominante en el estrecho mundo académico español de la posguerra o su dedicación a construir un lenguaje económico propio le restaron protagonismo frente a otros economistas mejor relacionados, que no más destacados, Román Perpiñá Grau debe ser considerado como uno de los estudiosos económicos de la primera mitad del siglo más sugerentes y, quizá sobre todo, el pionero en defender con argumentos sólidos que la integración en el mercado europeo era el mecanismo fundamental para fomentar la convergencia de España con las naciones más avanzadas del continente.